

EL POBLADO INDUSTRIAL DE LAS MINAS DE FONTAO (PONTEVEDRA)

CÉSAR CORT GÓMEZ-TORTOSA, ARQUITECTO AUTOR DEL PROYECTO

JOAQUÍN BASILIO BAS, ARQUITECTO DIRECTOR DE OBRA
PROYECTO: JULIO 1954. OBRA 1955-1958

Xosé Lois Martínez Suárez

Al lado de la aldea de Fontao, en el término municipal de Vila de Cruces y muy cerca del monasterio de Carboeiro, se levanta en una gran explanada el poblado de las minas de Fontao, uno de los ejemplos más significativos de poblado industrial construido en Galicia a lo largo del siglo XX.

Promovido por la empresa “Minas de Estaño de Silleda -Fomento Hispania, S.A.”, fue proyectado por el arquitecto César Cort Gómez-Tortosa en julio de 1.954, siendo construido entre 1.955 y 1.958, bajo la dirección de obra del arquitecto Joaquín Basilio Bas.

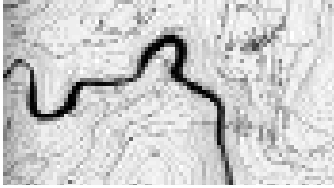
UNA INDUSTRIAL-VILLAGE EN EL CORAZON DE GALICIA

El ‘poblado industrial’ de las minas de Fontao pertenece al tipo de asentamiento de nueva creación de los que las primeras experiencias surgen a lo largo del siglo XIX, como una consecuencia más de las revoluciones industriales y urbanas; estos poblados se conocen con los nombres de *industrial-village* (Inglaterra), *cité ouvrière* (Francia), *Arbeiter Kolonien* (Alemania), *company town* (USA) o poblado industrial.

El origen de estos poblados va unido a la necesidad de dar a los trabajadores unas mínimas condiciones de habitabilidad en sus viviendas en zonas de explotación de recursos alejadas de núcleos importantes de población, pero próximas a las fuentes energéticas y de extracción de materias primas.

Al lado de yacimientos mineros o de recursos de agua, pero siempre alejados de asentamientos urbanos de importancia, los poblados industriales constituyen una de las experiencias más significativas del urbanismo decimonónico. Promovidos, en unos casos, por industriales filántropos y, en otros, por socialistas utópicos, en su materialización confluyen distintas líneas de actuación tan dispares como las de los industriales capitalistas y las de los utopistas.

Giorgio Piccinato en su obra *La construcción de la urbanística. Alemania 1871 - 1914*, pone de manifiesto esa atenuación de las diferencias entre las iniciativas derivadas de las experiencias de los utopistas y las realizaciones edificatorias de los industriales filántropos:



Poblado de Fontao. Emplazamiento.

“Unas y otras proponen modelos de organización espacial sustancialmente antiurbana, una estructura de servicios autosuficiente, por lo menos en términos esenciales, y una edificación de baja densidad rica en jardines públicos y privados.

Queda, ciertamente, una pequeña diversidad originaria: Las propuestas utópicas implican a todo el organismo social, mientras que los barrios obreros tienen el único objetivo de estabilizar la mano de obra y atarla más estrechamente a la suerte de la empresa”¹.

Desde los experimentos modélicos de Robert Owen en New Lanark (1800), hasta las experiencias de las ciudades fábrica en el área del West Riding-Yorkshire con los ejemplos de Akroydon (1850) y Saltaire (1851) o las experiencias francesas de Mulhouse (1835-1853) y Le Creusot (1860-1920), o las alemanas de la mano de la iniciativa de los Krupp en torno a la ciudad de Essen... se nos muestra toda una serie de experiencias en las que ya aparecen claramente diferenciados tres de los elementos claves de la ciudad moderna: la industria, la residencia y los equipamientos (escuela, centro social, tiendas, parques, etc.).

Las *industrial-village* son auténticos bancos de experimentación en la utilización de reglamentos y estándares que constituyeron las bases de la disciplina urbanística, sistematizada en el último cuarto del siglo XIX. Las reflexiones tipológicas en el campo de la vivienda obrera, los trabajos sobre la vivienda mínima, la organización espacial de los complejos residenciales y la investigación sobre nuevos tipos de relación entre lo privado y lo público, la casa y la calle, el jardín privado y los espacios comunes... son temas en los que trabajaron, entre otros, Raymond Unwin y Barry Parker, difusores de la práctica de la ciudad-jardín en Inglaterra, y que tendrían en la experiencia de New Earswick (1902) la primera realización de sus teorías publicadas años después, en 1912, en uno de los textos emblemáticos del urbanismo del siglo XX: *La práctica del urbanismo (Town planning in practice)*.²

En Galicia, a pesar de la industrialización tardía, surgieron ya a lo largo del siglo XX las realizaciones de poblados ligados a explotaciones mineras como es el caso de Fontao, As Pontes de García Rodríguez..., o ligados a grande embalses productores de energía eléctrica, en las cuencas del Sil y del Miño.

WOLFRAM Y POBLADO

El poblado nace ligado a la explotación de las minas de wolfram, mineral estratégico en la producción de armamento en los años anteriores y posteriores a la Segunda Guerra Mundial, en los que alcanza su máxima actividad. Ya a mediados de los años cincuenta, comienza la crisis por la caída de los precios del wolfram, iniciándose un progresivo despoblamiento de la zona, de tal forma que lo que años antes era un hervidero de actividad, con más de 2000 personas, pasa a convertirse en un poblado fantasma totalmente vacío, situado en un entorno rural de gran belleza.

Frente a la forma de asentamiento tradicional de la aldea de Fontao, concentrado en torno a la serpenteante red de caminos agrícolas, surge la marca racionalizadora del nuevo poblado en clara contraposición entre el crecimiento orgánico y la planificación urbanística. Las partes del nuevo poblado son fácilmente identificables y se puede distinguir en ellas, el área residencial, la

1. PICCINATO, C., *La construcción de la urbanística alemana. 1871-1914*, Barcelona, Ed. Oikos-TAU, 1993, pp. 82-87.

2. UNWIN, R., *La práctica del urbanismo*, Barcelona, Ed. Gustavo Gili, 1984.

zona de los equipamientos y servicios y, más separadas, la zona de instalaciones mineras, almacenes, etc.

El área residencial o de viviendas se sitúa en la parte más elevada, en contacto con el núcleo rural cara al que converge, dándole, sin embargo, la espalda. El área de equipamientos y de servicios, adyacente a las viviendas, se sitúa en la parte inferior, en la zona más próxima a la carretera general, pero separada de ella por una gran pendiente. Por último, la industria de extracción del mineral se encuentra en la zona más baja, próxima al lecho del río Deza.



Planta general.

LA ZONA RESIDENCIAL

Es la más septentrional, está situada en la parte más elevada, en contacto con el núcleo preexistente, del que lo separa un antiguo camino rural.

Hay tres tipos edificatorios que corresponden a:

- A. Viviendas para obreros.
- B. Viviendas para capataces.
- C. Viviendas para técnicos.

Las viviendas para obreros se agrupan en largos bloques lineales de dos plantas que totalizan 120 viviendas.

Las viviendas para capataces se apoyan en el camino de acceso al poblado y se disponen en un bloque lineal de dos plantas con dos viviendas cada una, resultando cuatro viviendas.

Las viviendas para técnicos se resuelven en un único edificio de planta baja en el que se distribuyen dos viviendas pareadas.

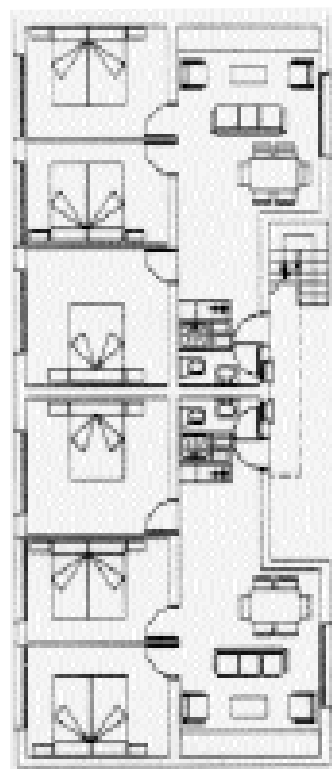
a) Viviendas para obreros

Esta zona residencial es la más contundente del conjunto, dotándolo de una imagen 'urbana' a partir de la utilización de un tipo arquitectónico único y de una disposición que, formando calles de 8 m. de ancho, remata en un gran espacio o explanada que se abre al paisaje de los montes de Carboeiro.

Hay una colocación de viviendas que se realiza de forma perpendicular a las curvas de nivel a partir de la utilización de un bloque lineal tipo de 70,60 m. de longitud y 7,87 m. de ancho. Cuatro filas de bloques lineales tipo, con dos bloques en cada una, componen la totalidad del conjunto. Calles de 8 m. de ancho separan cada fila de bloques, en tanto que en el centro y cortando el conjunto de las cuatro filas se dispone una calle de 15 m. de anchura.

Cada bloque lineal está compuesto de dos plantas con 8 viviendas por planta, dispuestas en 4 grupos simétricos de dos viviendas por planta cada uno. Esta disposición posibilita el juego de retranqueos que coinciden con los accesos a las viviendas, al mismo tiempo que van absorbiendo el desnivel existente.

Planta tipo de las viviendas para obreros



Cada vivienda ocupa una superficie construida de 66 m². y se distribuye a partir de dos crujías de 3,60 m. de luz, en las que los dos muros perimetrales y el muro central sirven de apoyo a los forjados realizados con estructura de hormigón armado.

Cada una de las crujías será, a su vez, subdividida por la tabiquería para dar cabida a tres dormitorios en el caso de la crujía SE., mientras que en la NO. se sitúa un pequeño vestíbulo, un aseo y una cocina-comedor.

La división de uno de los bloques tipo a la mitad hace que el conjunto de 7,5 bloques acoja la cantidad de 120 viviendas para obreros, en las que se hace patente la voluntad de soleamiento, ventilación e iluminación de todas las piezas, así como la disposición de un pequeño aseo {wáter, lavabo y ducha} que las dota de las condiciones higiénico-sanitarias precisas, todo conseguido con la doble fachada sobre las calles del poblado.

Los accesos de las cuatro viviendas de cada grupo 'se señalan' a partir de un pequeño retranqueo de 1,50 m. en la parte central del grupo, el cual permite disponer de una escalera de dos tramos de 0,75 m. cada uno, que dan acceso a las dos viviendas de la planta superior.

b) Viviendas para capataces

Las cuatro viviendas para capataces forman un único edificio de dos plantas con dos viviendas cada planta. Ocupan en planta un rectángulo de 20,60 m. de frente y 8,35 m. de fondo. Cada vivienda tiene una superficie construida de unos 85 m², en los que se distribuye un vestíbulo, una cocina-comedor, cuatro dormitorios, un baño, un lavadero y una despensa.

Cada vivienda tiene acceso independiente; las de la planta baja, desde el camino y las de la planta alta, por la fachada trasera.

c) Viviendas para técnicos

Un tercer tipo de viviendas es el destinado a los técnicos; ocupan un edificio de planta baja de 29,20 m. de frente y 8,71 m. de fondo, en el que se distribuyen simétricamente las dos viviendas: porche, vestíbulo, despacho, cuatro dormitorios, cocina y despensa, aseo, cuarto de baño y estar-comedor.

Tanto el edificio destinado a viviendas de capataces como el destinado a los técnicos se sitúan paralelos al camino de acceso al poblado y perpendiculares a los bloques lineales de las viviendas para obreros.

LOS EQUIPAMIENTOS

a) Cine y tiendas

Frente a las viviendas, y al otro lado del camino, se construye el edificio destinado a cine y tiendas; un volumen importante resuelto a base de un cuer-

po central, una gran cubierta de fibrocemento que cubre la sala, y de un conjunto de edificaciones en planta baja con cubiertas planas que, rodeando el volumen principal, cubren los espacios destinados a tiendas, peluquería, administración y aseos.

Largas franjas acristaladas separan las cubiertas planas de los muros de cerramiento, al mismo tiempo que las aperturas de los locales traseros ocupan una parte importante de su superficie, dotando al conjunto de una rigurosa composición en la que los planos de los macizos y los planos acristalados son utilizados de una manera plástica, típicamente racionalista.

b) La gran explanada, la iglesia y las agrupaciones escolares

El elemento espacial más significativo del conjunto es el espacio abierto a modo de gran explanada desde la que se percibe la inmensidad del paisaje que rodea el lugar.

Un gran plano prácticamente horizontal de 61,50 m. de proflindidad y 50 m. de ancho, provocado artificialmente a partir de grandes movimientos de tierra, sirve de plataforma sobre la que se levanta, al fondo, el edificio que le da frente: la iglesia.

A un lado y a otro de la gran explanada se sitúan el campo de deportes y la agrupación escolar con el grupo escolar y la casa del maestro, en ambos casos a una cota muy inferior.

c) La iglesia

Se instala como edificio aislado, separado de todos los demás, pero que sirve de referente principal en el conjunto de la explanada.

Al ser el único edificio, situado sobre la verde plataforma, al que se accede desde el gran plano horizontal, la iglesia se apropia, en cierta manera, de este espacio que pasa a convertirse en un espacio construido como 'frente de la iglesia', en un auténtico atrio, a esta sensación contribuyen dos hechos:

- por un lado, las cuatro hileras de viviendas en ningún caso dan frente al espacio de la explanada, al posicionarse perpendiculares a él, ofreciéndole las paredes laterales ciegas de las últimas casas.

- por otro, el hecho de que tanto los diferentes edificios de la agrupación escolar como el propio campo de fútbol se sitúen en un plano sensiblemente más bajo que el de la explanada.

De esta manera, al salir de las encajonadas calles se provoca una dilatación del espacio ante la ausencia de referentes laterales, abriéndose la plataforma al paisaje, a la naturaleza de la que participa, haciendo que el edificio de la iglesia sea visto como elemento referencial: la iglesia se recorta sobre el fondo paisajístico, sobre la naturaleza, permitiéndonos ver con claridad, por un lado, la escala arquitectónica del edificio y, por otro lado, la grandiosa inmensidad del espacio natural.

Iglesia. Aspecto actual desde el atrio





Iglesia. Detalle de los muros laterales.

Al volumen limpio y abstracto del edificio se le añaden otros dos elementos fundamentales: una delicada pérgola de 22 m. de longitud y 2,36 m. de alto que, frente a la iglesia, recorre a lo largo el fondo de la gran explanada, construida a partir de la repetición de un módulo de 2,20 x 2,46 m. de cuatro pilares metálicos de doble T 100x45 mm., apenas perceptibles, sobre los que apoya una placa corrida de 15 cm. de espesor a lo largo de los 22 m. de frente. Esta pérgola introduce una finísima línea horizontal, paralela al plano del terreno, que al tiempo que marca un límite en el espacio de la gran explanada, no impide la visualización de los lejanos montes de Carboeiro que destacan en el horizonte con sus sinuosas formas recortándose sobre la línea horizontal de la pérgola. Un segundo elemento a destacar es la torre del campanario con una planta en cruz que se levanta hasta 10 m. de altura, en una posición en esquina, frente a la pérgola, al modo de ‘*campanile*’, contrapunto del plano horizontal de la pérgola.

Tras la pérgola se sitúa la iglesia, volumétricamente sencilla, sin grandes pretensiones formales, a la manera de la arquitectura finlandesa coetánea. Frente a la opacidad de la fachada, ocupada totalmente por las cinco grandes puertas de madera de 3,60 m. de altura, se nos conduce a un espacio interior de planta trapezoidal que se va reduciendo desde los 10,45 m. de la embocadura hasta los 6 m. en la zona del altar.

Tras el altar, la gran cristalera transparente, en la que se despieza una gran cruz, introduce la naturaleza dentro del edificio convirtiéndola en objeto de culto. Cómo no recordar el magistral trabajo de Kaija y Heikki Sirey en la capilla de Otaniemi (Finlandia), construida en 1957.³ La cruz se recorta sobre la gran superficie vidriada de 7 m. de altura y 3 m. de ancho, transparente y abierta al paisaje, introduciéndola en el interior del edificio.

Entre el altar y la cristalera una escalera de acceso, en la parte inferior, a la sacristía que se sitúa bajo el mismo altar.

Abstracción y naturaleza se encuentran en el interior del espacio religioso a una escala a la que la naturaleza es reducida a un fondo visual enmarcado en los límites de la gran cristalera. Abstracción y naturaleza confluyen en el gran espacio de la explanada, pero aquí la arquitectura es un elemento que está rodeado, que se sumerge, como una pequeña pieza en la inmensidad del espacio natural.

d) La agrupación escolar

La zona escolar del poblado industrial está compuesta por dos elementos: las aulas, y la vivienda del maestro. Ambos están diseñados como un proyecto único, y así se muestran ya en la documentación de 1954 bajo el epígrafe de “grupo escolar”; pero mientras que en este proyecto los edificios se encuentran al mismo nivel, levantándose la vivienda del maestro sobre pilares y apoyándose sobre los guardarropas, generando así un porche cubierto al nivel del vestíbulo cubierto de acceso en la obra ejecutada; las aulas se sitúan a un nivel de terreno más elevado, y separadas de la vivienda por un corredor exterior y comunicadas a través de un pequeño puente que da acceso directo a la planta de la vivienda.

3. *Catalogo Mostra Nazionale della Architettura Finlandese, turin, 1973.*

Es de destacar la disposición de los volúmenes de la cuatro aulas planteadas en dos módulos o bloques iguales con dos aulas, guardarropa y aseos cada uno de ellos unidos entre sí por un elemento intermedio más bajo, a modo de porche-pérgola, soportado por perfilera metálica y un muro central a modo de eje de simetría separa la circulación de los niños y de las niñas.

Las aulas de mayor altura y con cubierta a una agua, se sitúan dando frente a la gran explanada, a una cota sensiblemente más baja, a la que abren las grandes cristalerías de vidrio que las dotan de una luminosidad excepcional. Los accesos se sitúan en la parte trasera, a modo de vestíbulo exterior cubierto, en el que se disponen a un lado y otro los aseos y guardarropas, todo con cubierta plana.

e) La casa del maestro

Tras el grupo escolar, y unido a él a través de un pequeño puente o pasarela de 2 m. de longitud, se levanta la casa del maestro. El edificio constituye, dada la época en que se construyó, entre 1955 y 1957, un auténtico manifiesto de arquitectura moderna en Galicia en lo que respecta al tema de vivienda unifamiliar, siendo además, junto con la iglesia, un referente obligado para el estudio de la conexión de la arquitectura moderna de la posguerra.

En el proyecto inicial (1954), estaba prevista su construcción en la misma cota que el grupo escolar; sin embargo, el gran desnivel del terreno llevaría a Joaquín Basilio Bas, arquitecto director de obra, a una feliz solución a partir de la aceptación de la topografía como un elemento fundamental del proyecto.

Sobre la cota natural del terreno y bajo la rasante del grupo escolar se levanta el bajo libre (8,90 m. x 9,80 m.) en el que destaca el doble sistema estructural: en dos de los lados un muro perimetral de cachotería, en el resto una estructura de pilares.

La vivienda ocupa en planta la misma superficie que el bajo libre sobre el que se levanta, ampliándose gracias a un voladizo de 2 m. en los dos lados correspondientes al muro de cachotería de debajo, generando así una amplia terraza exterior de 2 m. a lo largo de todo el frente de las fachadas Sur y Oeste de la edificación.

La horizontalidad dominante en la composición de los huecos exteriores, el juego cromático de los planos que los enmarcan, la cubierta prácticamente plana, el gran voladizo... en fin, el mismo tratamiento de las grandes superficies planas de la fachada, así como la conexión a través de la pasarela con el grupo escolar, nos sitúa frente a una pieza única en esta década, y de la que podemos afirmar que pasarán aún varios años hasta que podamos encontrarnos con un referente vanguardista de este nivel.

CONCLUSIONES

A lo largo de los años cuarenta y en la primera mitad de los cincuenta, el núcleo rural de Fontao se convirtió en un lugar de confluencia de millares de

personas. Como en *La leyenda de la ciudad sin nombre*, allí coincidieron mineros, gentes del mundo rural, cientos de presos republicanos en obligada 'redención de penas', aventureros y estraperlistas. Las tranquilas y pequeñas aldeas de Vilar, A Brea, Merza..., pasaron a ser lugares de rebumbio y eferescencia en la búsqueda del mineral.

En este clima contradictorio y apasionante donde el mundo de la mina, de la aventura y del estraperlo, se mezcla con la sociedad agraria tradicional sacudiéndola en lo más hondo de sus estructuras, se levantan en los primeros años largos barracones de madera en los que vivirían los mineros apiñados en condiciones propias de la industrialización decimonónica. Allí, junto con las viejas casas rurales de los asentamientos tradicionales, de esa confluencia surgirá, quizás, la primera obra en la que la arquitectura hecha en Galicia en la post-guerra se abre al mundo de la modernidad.

Las técnicas constructivas, el lenguaje arquitectónico, las sencillas pero contundentes volumetrías, los espacios generados nos remiten a las corrientes de las vanguardias internacionales.

Esta apertura está más próxima a los presupuestos artísticos de las vanguardias europeas de entreguerras, y a las posteriores a la Segunda Guerra Mundial, y lejos de las referencias americanas que tendrán éxito en la década siguiente. Por un lado, las *Siedlungen* alemanas estarán presentes en la racionalidad de la disposición del área residencial de la vivienda obrera así como en la zonificación funcional tanto del conjunto del poblado como de la propia disposición interior del espacio de la vivienda. Por otra, las referencias expresas a la arquitectura nórdica que se muestran no sólo en la mayor libertad y organicidad en la disposición volumétrica de los equipamientos sino, y sobre todo, en la especial relación entre arquitectura y naturaleza expresada de forma magistral en la iglesia y en el gran espacio de la explanada, abiertos a los lejanos montes de Carboeiro. Y por último una estética neoplástica en el tratamiento de los planos y en color de las carpinterías.

Resulta irónico que tras la industria de extracción del wolfram, inicialmente destinado para abastecer a los ejércitos del fascismo hitleriano, se materializase, pocos años después, un pequeño poblado industrial con un lenguaje arquitectónico y urbanístico que entra de lleno en los presupuestos artísticos de las vanguardias que ilusionaran a la recién decapitada República Española.

Lejos del folderismo populista de las realizaciones del régimen franquista en los años de la autarquía, materializado primero, en los poblados de 'Regiones Devastadas' y, más tarde, en los grupos de viviendas sindicales de la O.S.H., resulta reconfortante encontrarse en pleno corazón de Galicia con una obra que pone de manifiesto la valía profesional de arquitectos como Joaquín Basilio Das en los trabajos de dirección de obra y César Cort en la redacción del proyecto.